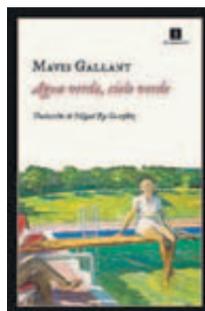


El desarraigo del exilio, en la gran novela de Mavis Gallant

La canadiense Mavis Gallant (1922-2014) alcanzó amplio reconocimiento con sus relatos, que alimentaron catorce volúmenes y una larga relación con *The New Yorker*. Instalada en Francia desde 1950, sólo escribió dos novelas, la primera de ellas esta *Agua verde, cielo verde* (1959) ahora vertida al castellano. En sus páginas late el que, junto al fascismo, es el asunto capital de su obra: el desarraigo. El del exilio, el de la asfixia de los matrimonios errados, el de las ánimas brumosas aplastadas por el choque de ilusión y realidad... En este caso, el desarraigo es el de una madre y una hija que, tras el divorcio de la primera, emprenden un largo y glamuroso viaje por Europa que acabará en penoso exilio. Gallant, muy dotada para idear situaciones y explorar todos los estados de ánimo derivados, necesitaba una novela para llevar al límite esta whar-toniana capacidad. Y la escribió. Vaya que si la escribió.

La canadiense Mavis Gallant (1922-2014) alcanzó amplio reconocimiento con sus relatos, que alimentaron catorce volúmenes y una larga relación con *The New Yorker*. Instalada en Francia desde 1950, sólo escribió dos novelas, la primera de ellas esta *Agua verde, cielo verde* (1959) ahora vertida al castellano. En sus páginas late el que, junto al fascismo, es el asunto capital de su obra: el desarraigo. El del exilio, el de la asfixia de los matrimonios errados, el de las ánimas brumosas aplastadas por el choque de ilusión y realidad... En este caso, el desarraigo es el de una madre y una hija que, tras el divorcio de la primera, emprenden un largo y glamuroso viaje por Europa que acabará en penoso exilio. Gallant, muy dotada para idear situaciones y explorar todos los estados de ánimo derivados, necesitaba una novela para llevar al límite esta whar-toniana capacidad. Y la escribió. Vaya que si la escribió.



Agua verde, cielo verde

Mavis Gallant
Trad. de Miguel Ros
Impedimenta
192 pág. 17,95 euros



"Oh..."

Philippe Djian
Traducción de Regina López Muñoz
Fulgencio Pimentel
240 pág. 19,90 euros



Hotel Madrepatria

Yusuf Atılgan
Trad. de Mario Grande
Gallo Nero
160 pág. 18 euros



La frontera salvaje

Washington Irving
Trad. de Manuel Peinado
Errata Naturae
308 pág. 19,50 euros

Djian, un escandaloso francés que nunca deja indiferente

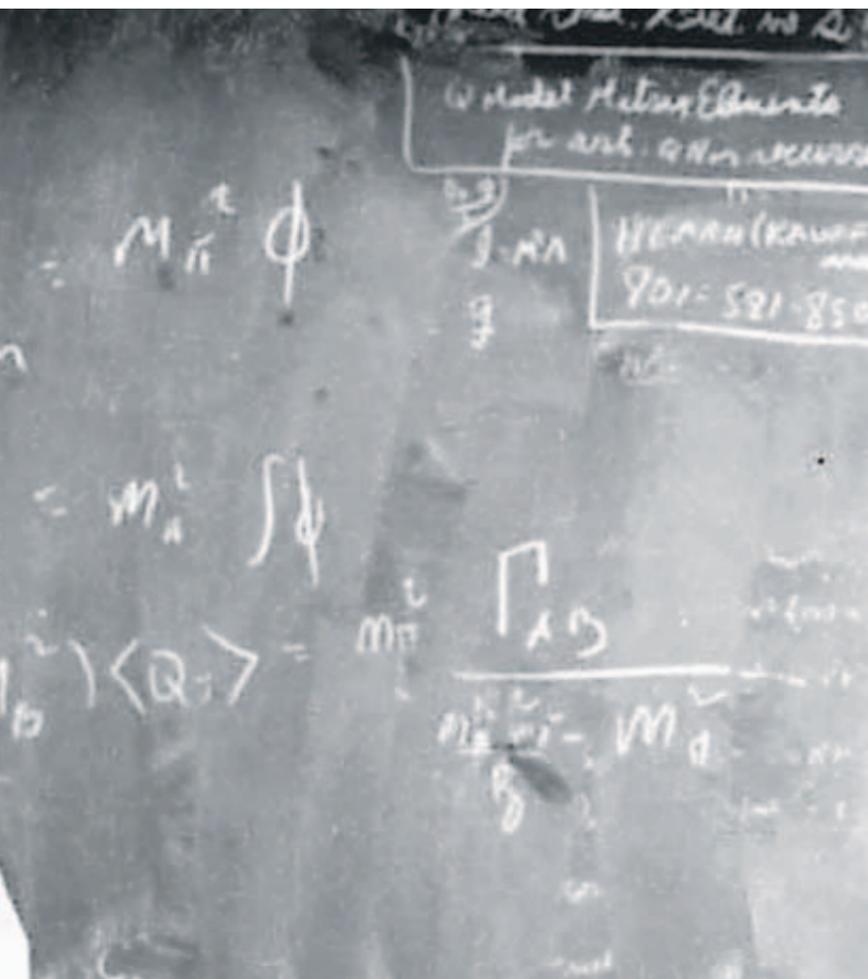
Para una parte de la crítica y los lectores franceses, **Philippe Djian** no ha logrado quitarse nunca el sambenito de novelista en busca de éxito fácil. Y sin embargo... Autor de "37,2° le matin", llevada al cine por **Beneix** como la **Betty Blue** encarnada por **Béatrice Dalle**, varias novelas suyas han dado cuerpo a películas, entre ellas este "Oh..." (2012), que **Verhoeven** convirtió en **Elle**. En "Oh", Djian se mete por primera vez en la piel de una mujer y lo hace, durante 30 días, con vocación de escándalo. Su protagonista tiene poder y los mimbres de su vida respiran la neurosis cotidiana habitual en un novelista al que se considera especializado en desvelar la demencia que alimenta las vidas "normales". La clave de todo el enredo, y la piedra del escándalo, es que esta mujer se relaciona sin saberlo con el hombre que la violó. Cuando lo descubra, iniciará un juego que, claro, ¡anatemá! Y sin embargo...

Historia de una obsesión, por un padre de la literatura turca

Entre los padres de la moderna literatura turca ocupa lugar preeminente **Yusuf Atılgan** (1921-1989), de quien llega ahora al castellano una de sus dos únicas novelas, **Hotel Madrepatria** (1973). La escritura de Atılgan, 30 años mayor que el Nobel **Pamuk**, está presidida por un psicologismo derivado de la asunción de ciertos modos experimentales de la novela europea. Con ese equipaje, el turco se interna en sombras de soledad donde reinan los sinsentidos de la vida. En este caso, las sombras caen sobre el gerente de un hotel en decadencia, cuya vida transcurre con la monotonía que precede a las tormentas anímicas. Su tornado será una dama que, tras alojarse una noche en el hotel, promete un rápido regreso. El impacto de la bella desconocida hará descarrilar los equilibrios del gerente, inmerso en una aniquiladora obsesión que, bien mirado, tiene algo de alegoría de la moderna Turquía.

Cuando Washington Irving se asomó a la conquista del Oeste

Washington Irving, a quien tanto se conoce por esos **Cuentos de la Alhambra** que tan pocos han leído, es un padre fundador de la literatura estadounidense. Autor de auténticos best-sellers vendidos por decenas de miles de ejemplares, Irving (1783-1859) alumbró en 1834 **La frontera salvaje**, hasta ahora sin traducción castellana. El volumen relata una expedición a los territorios más remotos de lo que hoy es EE UU, que en 1832 ocupaban extensiones muy considerables. Recorriendo esas tierras de animales salvajes, de buscavidas y exploradores de frontera, pero sobre todo de fieros nativos, Irving amplió su conciencia en varias direcciones: comprobó en el día a día el trato bestial dispensado a los "pieles rojas", a la vez que se quedaba seducido por su manera de vivir en armonía con una naturaleza que —y el escritor lo entendió pronto— va a ser puesta en peligro por los invasores. Lúcida y magnética.



Todo esto solo indirectamente tiene que ver con el libro que queremos glosar. He leído **¿Está usted de broma, Sr. Feynman?** (recién editado para conmemorar los cien años del nacimiento de su autor) no porque buscara el entretenimiento de un libro construido a base de bromas sino porque me interesa la física cuántica (y esto podría ser un chiste). Me interesan las contribuciones de este físico que consiguió el Nobel en 1965. Tal como defiende el filósofo **Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina**, se trata de uno de los científicos recientes que más aportan a la reflexión filosófica, y se lo he oído decir en una expresión que pudiera también pasar por un chiste (serio): "Feynman es el físico que más aborrece la filosofía académica, sin embargo ninguno como él contribuye tanto a su desarrollo en el siglo XX".

No todo lo que vamos a proponer leer va a ser sesudo, necesariamente, sobre todo después de que la risa se haya reconciliado con el espíritu científico, filosófico y artístico. Y este libro de Feynman, aunque no escrito por él (suena a broma), pues son las grabaciones que su amigo **Ralph Leighton** llevó a cabo durante años mientras ambos ensayaban tocando el tambor, una muy rara afición para un científico que participó en el proyecto Manhattan, ya saben, el de la bomba atómica. También descubriremos que en su estancia en Brasil se apasionó por la samba, mientras seguía investigando entre fotones reales y virtuales.

Cien años después del nacimiento (1918) de quien iba a descubrir la nanotecnología, tenemos esta edición conmemorativa en nuestras librerías de aquella otra publicada en 1985 (**Surely You're Joking, Mr. Feynman**), pocos años antes de su muerte (1988). Quien abra sus páginas va a vérselas con un libro que no contiene ciencia sino de pasada, como anécdota,

porque aquí de lo que se trata es de construir una biografía de un científico pero solo a base de aquellas experiencias en las que trasparece el lado simpático de un niño metido a reparar radios, para ganarse algún dinero, de un joven que no concibe el esfuerzo intelectual cuando no está unido al juego y de un adulto que no dejó nunca de ser considerado por sus amigos y conocidos (**Pauli, Bethe, Fermi, Neumann, Einstein, Oppenheimer**) como un bromista empedernido y sin remedio.

Y, efectivamente, puede constatar en algunas anécdotas esa especie de distante respeto hacia sus colegas los filósofos pero siempre a la vez para acercarse a ellos con el fin de afearlos esa extraña costumbre de dedicarse a resolver problemas inverosímilmente nada prácticos. Eso creía Feynman, que mantuvo una aversión hacia las "letras" y la "cultura" típica de tantos jóvenes solo apasionados por lo "científico" y lo tecnológico. Pero se tiene al final esta impresión: que su vida fue una rectificación constante de este prejuicio de adolescente. No sé si otro lector llegará a esta misma conclusión o no.

No me hago ya responsable si a partir de aquí quien lo lea se anima a tratar de entender los enigmas de la electrodinámica cuántica y a ensayar representarse cómo las partículas subatómicas no siguen un camino (una trayectoria) sino múltiples caminos paralelos, algunos de ellos "retrocediendo en el tiempo" antes de que la temporalidad en gestación se consolide, en paralelo con la irreversibilidad de un "camino resultante" que acaba imponiéndose. ¿Es ahora cuando estás de broma? No, pero para creerme has de renunciar a ese "prejuicio de la imaginación" que te hace estimar que el tiempo y el espacio existirían sin la existencia de las cosas. Pero no utilices este argumento si has quedado con alguien a una hora precisa.